

LA MONETIZACIÓN DE LA INTIMIDAD

JUVENTUD, PLATAFORMAS Y ECONOMÍA SEXUAL EN ONLYFANS



El informe *La monetización de la intimidad: Juventud, plataformas y economía sexual en OnlyFans* analiza, **a partir del caso de OnlyFans**, los procesos de captación, legitimación y exposición progresiva a contenidos pornográficos online, así como los imaginarios sobre el éxito, la sexualidad y la intimidad que los sustentan. También examina las dinámicas de cosificación, violencia sexual digital y desprotección que afectan especialmente a adolescentes, jóvenes y, más particularmente, a mujeres jóvenes.

Con este trabajo, la Fundación Child Heroes busca visibilizar realidades cada vez más normalizadas, denunciar **formas de captación y explotación sexual** en entornos digitales y **promover respuestas sociales, institucionales y regulatorias** más sólidas frente a un fenómeno estrechamente vinculado a las desigualdades de género y a la insuficiente protección de la infancia y la juventud.

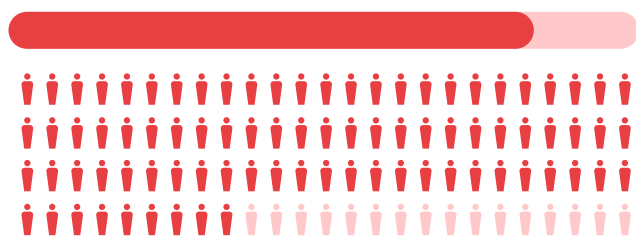
ONLYFANS: DETRÁS DEL MITO DEL DINERO FÁCIL HAY UN MERCADO SOSTENIDO POR LA SEXUALIZACIÓN Y LA MONETIZACIÓN DE MUJERES JÓVENES.

Nacida en 2016 como una plataforma de suscripción generalista, OnlyFans se consolidó rápidamente como uno de los principales espacios de producción y consumo de pornografía online. Su crecimiento ha sido masivo y España se sitúa entre los países europeos con mayor gasto de usuarios.

Sin embargo, detrás de la narrativa de éxito, libertad financiera y dinero fácil, la realidad muestra un modelo marcado por la precariedad y una profunda desigualdad de género. La mayor parte de quienes crean el contenido son mujeres jóvenes, mientras que el consumo es mayoritariamente masculino. En la práctica, este ecosistema se sostiene sobre la monetización de la imagen, la intimidad y la sexualidad de las mujeres.

CREADORAS DE CONTENIDO

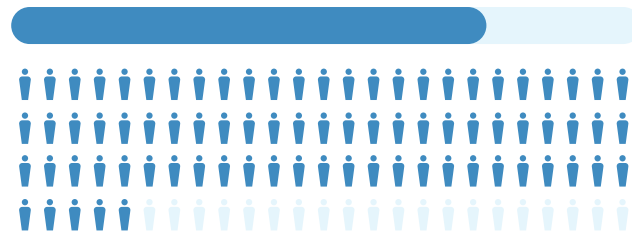
84% son mujeres



* 16% son hombres u otras identidades

CONSUMIDORES ("FANS")

79% son hombres



* 21% son mujeres u otras identidades

El mito

\$7.220M

Ingresos totales generados por creadores en 2024.
La cifra que circula públicamente.

vs

La realidad

\$131/MES

Lo que ingresa de media una creadora. Unos 1.342
€ al año.

4,6M

Creadores en 2025 — un 1.222%
más que en 2019

377,5M

Usuarios registrados —
82 por cada creador

168,7M

Gasto en España — 10.º mundial,
4.º en Europa

EL CONTENIDO SEXUAL ONLINE: ¿CÓMO SE ORGANIZA ESTE MUNDO?

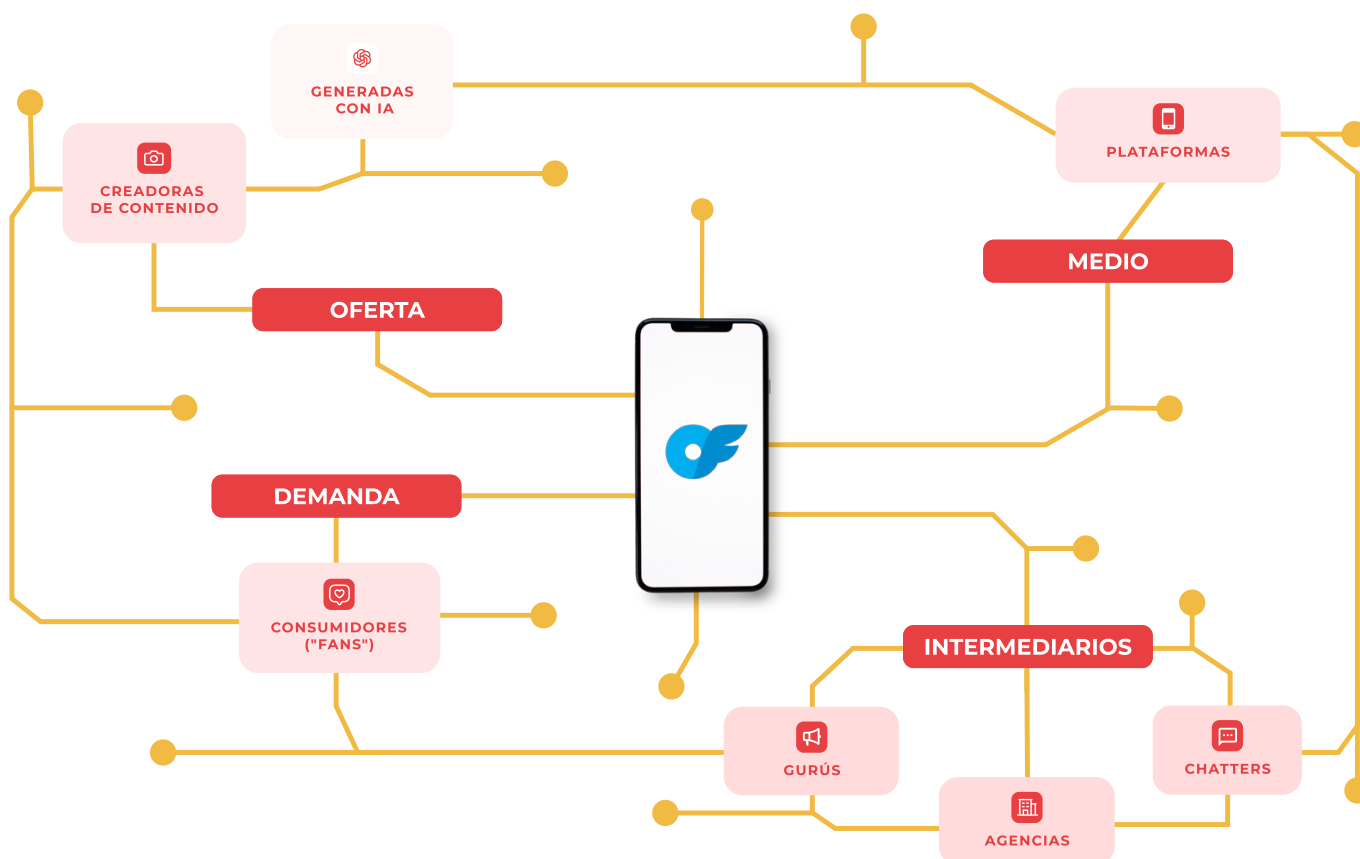
Estas plataformas no venden solo contenido sexual: venden atención, cercanía y sensación de exclusividad. Mediante mensajes personalizados e interacción directa, crean la impresión de una relación íntima y especial con la creadora. Así, la intimidad se convierte en un producto y los límites entre afecto, deseo y negocio se difuminan.

La expansión de la venta de contenido sexual online refleja cómo **las desigualdades de siempre se adaptan a los nuevos entornos digitales**. OnlyFans no inventa la cosificación de las mujeres, pero las incorpora a una economía en la que **el cuerpo, la sexualidad y la intimidad se convierten en mercancías**.

ONLYFANS NO ES UNA PLATAFORMA, SINO UN ECOSISTEMA ECONÓMICO

El mercado del contenido sexual online es mucho más amplio que OnlyFans. Se trata de **un ecosistema digital compuesto por plataformas de venta de contenido, redes sociales, aplicaciones de mensajería, foros, sistemas de pago y una creciente red de intermediarios** que participan en la captación de usuarios, la promoción de perfiles, la gestión de clientes y la obtención de beneficios económicos.

En este ecosistema, plataformas como **OnlyFans, Fansly o JustForFans** constituyen el espacio donde se comercializa el contenido. Sin embargo, gran parte de la captación de clientes se realiza fuera de ellas, a través de redes sociales como **Instagram, TikTok, X (Twitter), Reddit o Snapchat**, aplicaciones de mensajería como **Telegram o WhatsApp**, y foros especializados donde se promocionan perfiles, se comparten contenidos y se dirigen usuarios hacia las plataformas de pago.



Junto a estas plataformas han surgido nuevos actores especializados. Destacan las denominadas **agencias de gestión de cuentas**, representantes y los llamados **chatters**, personas contratadas para mantener conversaciones con los suscriptores haciéndose pasar por las creadoras. Su función consiste en **generar vínculos emocionales con los clientes e incrementar las ventas**, llegando a gestionar simultáneamente decenas de perfiles.

La aparición de estos intermediarios evidencia que el negocio no siempre responde al modelo de autonomía individual con el que habitualmente se presenta. Diversas investigaciones y testimonios de creadoras describen situaciones en las que terceros gestionan cuentas, administran ingresos, fijan estrategias comerciales o ejercen distintos grados de control sobre la actividad de las creadoras. Cuando estas estructuras obtienen beneficios económicos de la comercialización de la sexualidad de otras personas, surge el debate sobre la existencia de nuevas formas de **proxenetismo digital** adaptadas al entorno online.

La industria depende precisamente de esta circulación constante entre plataformas y actores. Las creadoras utilizan unas para ganar visibilidad y otras para monetizar esa audiencia. Los usuarios, por su parte, consumen, comparten y redistribuyen contenidos a través de múltiples canales simultáneamente.

Además, la propia arquitectura digital favorece estas dinámicas. **Los algoritmos de recomendación, las métricas de popularidad, las notificaciones y los incentivos económicos están diseñados para maximizar la visibilidad, la interacción y el tiempo de permanencia de los usuarios.**

Aunque muchas de estas plataformas afirman aplicar medidas de control y moderación, la realidad es que **los contenidos circulan con facilidad entre espacios digitales diferentes**, dificultando su supervisión efectiva. Incluso plataformas generalistas que no fueron creadas para comercializar contenido sexual pueden acabar funcionando como herramientas de promoción y captación para esta industria.

A ello se suma que la arquitectura de algunas plataformas parece estar **orientada prioritariamente a facilitar el consumo más que a proteger a quienes generan los contenidos**. La escasa transparencia en determinadas políticas de privacidad, la facilidad para realizar capturas o grabaciones de pantalla, la difusión no autorizada de material íntimo, las dificultades para reclamar determinados perjuicios y la existencia de fraudes, amenazas o extorsiones son algunos de los riesgos que numerosas creadoras denuncian de forma recurrente.

EL COSTE OCULTO DE MONETIZAR LA INTIMIDAD

La actividad de las creadoras va mucho más allá de producir fotografías o vídeos. Implica **convertir la propia imagen, la intimidad, las emociones y las relaciones con los usuarios en una fuente de ingresos**. El trabajo consiste no solo en generar contenido, sino también en mantener la atención de la audiencia, gestionar conversaciones, construir una identidad digital atractiva y proyectar cercanía, disponibilidad o exclusividad.

En este contexto, determinadas actitudes, estéticas y rasgos son especialmente valorados y fetichizados por una parte de la demanda, lo que contribuye a aumentar la visibilidad y las interacciones dentro de las plataformas. Algunas de las narrativas y estéticas asocian la sexualidad femenina con la juventud, la ingenuidad, la dependencia o la inexperiencia. **Estas representaciones contribuyen a la infantilización de la sexualidad femenina y a la erotización de la infancia y la adolescencia.** De este modo, las dinámicas de la plataforma y de la demanda tienden a recompensar determinadas formas de representación, incentivando su reproducción por parte de algunas creadoras.

Por otra parte, y aunque las trayectorias de las creadoras son diversas, es frecuente encontrar **recorridos marcados por la precariedad económica, la vulnerabilidad social o dificultades emocionales**. Muchas creadoras comenzaron a vender contenido por motivos económicos, mientras que otras presentan experiencias psicológicas complejas, como diagnósticos psiquiátricos, antecedentes de violencia de género, bullying o divorcios, siendo las mujeres jóvenes el grupo más expuesto a presiones económicas que las llevan a plataformas como OnlyFans.

Otro factor importante es el discurso de empoderamiento y éxito, estrechamente ligado a narrativas muy presentes en nuestra sociedad que asocian el éxito con la visibilidad, la autonomía económica y el emprendimiento digital. En este marco adquieren una especial legitimidad narrativas que romantizan la libertad sexual y el erotismo. Así, la idea de “empoderamiento”, tan vendida al hablar de la venta de contenido sexual, convive en la práctica con dinámicas de vulnerabilidad estructural, mostrando que detrás de la apariencia de autonomía muchas creadoras enfrentan riesgos y presiones reales. A ello se suma la **dificultad de recuperar el control sobre imágenes y contenidos una vez difundidos**, lo que puede generar consecuencias personales, laborales y relacionales incluso años después de abandonar la actividad.

Detrás de la promesa de ingresos y autonomía, muchas creadoras se enfrentan a **acoso, violencia digital, estigmatización, pérdida de privacidad y una importante desprotección**. La presión económica, la competencia y la exposición constante generan desgaste emocional y pueden empujar a flexibilizar límites personales. En la práctica, **la responsabilidad de gestionar estos riesgos recae principalmente sobre las propias creadoras**.

LOS CONSUMIDORES DE CONTENIDO

Al igual que las creadoras, los consumidores conforman un abanico muy diverso. Una gran parte busca ejercer poder y dominación sobre las mujeres, aprovechando la relación de poder que les otorga la transacción económica para solicitar prácticas de humillación o vejación, o para cumplir fantasías que otras mujeres no aceptarían. También existen consumidores en busca de compañía y atención emocional; en estos casos, también se refleja la **cosificación de las mujeres**, pero no con fines sexuales, sino como proveedoras de cuidado y afecto.

Aunque los consumidores constituyen el elemento imprescindible que sostiene económicamente esta industria, suelen permanecer mucho más invisibilizados en el debate público. **Sin demanda no existiría mercado y, por tanto, tampoco gran parte de las dinámicas de cosificación, explotación sexual y monetización de la intimidad que lo caracterizan**. Sin embargo, el foco mediático, social e incluso moral suele recaer principalmente sobre las creadoras. Esta asimetría resulta especialmente relevante si se tiene en cuenta que, según los datos disponibles, **la inmensa mayoría de los consumidores de contenido sexual online son hombres**, mientras que las mujeres representan la mayor parte de quienes producen el contenido. De este modo, el análisis corre el riesgo de centrarse en quienes ofrecen el contenido y dejar en un segundo plano a quienes generan y sostienen la demanda que hace posible todo el sistema.

La mayoría consume. Pero el foco social suele recaer sobre quienes venden el contenido y no sobre quienes sostienen la demanda

UN ENTORNO CON RIESGOS QUE TRASCIENDEN LAS PLATAFORMAS

La investigación ha constatado la existencia de comunidades y canales digitales donde se comparten y normalizan contenidos obtenidos sin consentimiento, así como otros materiales potencialmente ilícitos. Aunque estas prácticas no forman parte de la actividad ordinaria de las plataformas de monetización de contenido íntimo, su coexistencia dentro de determinados ecosistemas digitales evidencia la necesidad de reforzar los mecanismos de prevención, supervisión y protección.

La existencia de estos espacios pone de relieve las **limitaciones de los sistemas actuales de control frente a nuevas formas de violencia y explotación facilitadas por medios digitales**.

MENORES EXPUESTOS, PROTECCIÓN INSUFICIENTE

La pornografía y la comercialización de la sexualidad ya no se circunscriben a páginas especializadas. Circulan de forma masiva por redes sociales utilizadas diariamente por niños, niñas y adolescentes. Como consecuencia, **la sexualización, la exposición de la intimidad y la monetización del cuerpo se normalizan cada vez a edades más tempranas**, aumentando la vulnerabilidad de los menores frente a dinámicas de explotación, captación y violencia sexual digital.

Pese a los sistemas de verificación implementados por plataformas como OnlyFans, **los controles siguen siendo insuficientes para garantizar una protección efectiva de los menores**. La utilización de documentación falsificada, cuentas de terceros o servicios que facilitan el acceso permite sortear con relativa facilidad algunas de estas barreras.

Al mismo tiempo, **tampoco existen mecanismos plenamente eficaces para impedir que menores consuman este tipo de contenidos**, especialmente cuando su promoción y difusión se produce a través de redes sociales de uso masivo. La realidad es que siguen existiendo importantes brechas de protección tanto para la creación como para el consumo de contenido sexual online.

La ley exige mayoría de edad, pero el mercado premia la apariencia de menor edad

Cumplir 18 años es una exigencia legal, pero la demanda no busca necesariamente mujeres adultas. Con frecuencia, los contenidos más valorados reproducen estéticas y comportamientos asociados a **la adolescencia, la ingenuidad, la vulnerabilidad y la inexperiencia sexual**. La industria no solo sexualiza a las mujeres; también convierte la juventud y la apariencia de inmadurez en elementos especialmente rentables.

PONER LÍMITES A LA EXPLOTACIÓN SEXUAL DIGITAL. RECOMENDACIONES

La respuesta debe ser colectiva: educar, proteger, regular y reparar.



EDUCAR

- Educación afectivo-sexual y digital.
- Prevención de grooming, captación y violencias digitales.
- Pensamiento crítico frente a la pornografía y la hipersexualización.



REGULAR

- Supervisión de algoritmos y plataformas.
- Responsabilidad de empresas e intermediarios.
- Sanciones frente al lucro derivado de la explotación sexual digital.



PROTEGER

- Verificación efectiva de edad.
- Protección reforzada de menores.
- Mecanismos seguros frente a violencia y explotación digital.



REPARAR

- Atención psicológica, jurídica y social especializada.
- Canales rápidos de denuncia.
- Derecho efectivo a la reparación de las víctimas.

